

Guyana. Los retos del nuevo gobierno

Jácome, Francine

Francine Jácome: Antropóloga ecuatoriana. Directora adjunta e investigadora del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y profesora de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Cinco días después de realizadas las elecciones del 5 de octubre de 1992, Cheddi Jagan, líder del Partido Progresista del Pueblo (PPP) se juramentó como presidente de la República Cooperativa de Guyana. Consideradas como las primeras elecciones limpias realizadas en los últimos 28 años, el triunfo de Jagan era esperado debido a la polarización étnica del sistema político, similar a la de otros países caribeños como Trinidad y Tobago y Surinam. En este sentido, los indo-guyaneses representan aproximadamente un 50% de la población, que en su mayoría apoya al PPP, mientras que los afro-guyaneses constituyen alrededor del 40%, organizados predominantemente en torno al Congreso Nacional del Pueblo (PNC).

El triunfo de Jagan puso fin a un largo período - desde 1964 - de gobierno del PNC, catalogado por muchos como un régimen autoritario¹, que vio primero la presidencia de Forbes Burnham y, al morir éste, la del hoy ex-presidente Desmond Hoyte. Pese a las esperanzas y promesas de cambio, el nuevo gobierno enfrentará serios retos, entre los cuales se destacan una de las economías más deprimidas del continente, un sistema político étnicamente polarizado y el litigio territorial que mantiene con Venezuela.

Las posibilidades de recuperación económica

En 1991, Guyana, que junto con Haití es considerado uno de los países más pobres del continente, mostró signos de estar en vías de una recuperación económica. La aguda crisis económica por la que ha atravesado Guyana ha sido atribuida al experimento del «socialismo cooperativista» adelantado por el PNC y Forbers Burnham. En consonancia con la ideología nacionalista marxista y tercermundista presente en muchas naciones en vías de desarrollo durante las décadas del 60 y 70, este líder y su partido intentaron aplicar un modelo de desarrollo autónomo, basado en una activa participación estatal en el sector económico, que se esperaba per-

¹ Festus Brotherson: «The General Elections in Guyana: Preparations and Possible Results», ponencia presentada en la XVII Conferencia Anual de la Caribbean Studies Association, Grenada, mayo de 1992.

mitiría una ruptura con la dependencia económica y política del país con respecto a Estados Unidos y países europeos.

Sin embargo, en la década del 80, los gobiernos del PNC se vieron en la necesidad de aceptar las políticas impuestas por el FMI para obtener así la muy necesitada asistencia económica. En este marco, el gobierno de Hoyte comenzó a implementar, en 1989, el Programa de Recuperación Económica, y anunció que durante 1991 la economía guyanesa había mostrado, por primera vez desde 1984, signos de crecimiento. Dicha recuperación económica, según el gobierno de Hoyte, podía verse en hechos como el que por primera vez, desde 1988, la Corporación Guyanesa del Azúcar (Guysuco), pudo cumplir con sus cuotas de exportación a Estados Unidos y Gran Bretaña.

En este sentido, una de las políticas aplicadas, a la cual se le atribuyeron estos signos alentadores de la recuperación de la economía guyanesa, fue la privatización. El gobierno del PNC comenzó hace cuatro años el proceso de privatización de las empresas estatales, incluyendo aquellas dedicadas a la producción del azúcar, oro, bauxita y arroz - los principales productos de exportación de este país - en el marco de la cual la dirección de dichas empresas se transfirió a compañías extranjeras canadienses, australianas, norteamericanas y británicas, entre otras. Fruto de esta política de privatización, criticada por el PPP debido a que consideró que las empresas estatales se estaban vendiendo muy por debajo de su precio real, se estimó que habría un crecimiento del 36% en la producción del oro, del 15% en la del azúcar y del 13% en la del arroz. De igual forma, el proceso de privatización permitió que el gobierno obtuviese divisas calculadas en el orden de unos US\$ 1.015,6 millones y se espera que el déficit en la balanza de pagos en 1992 sea de US\$ 66 millones, en comparación con US\$ 72,5 millones en 1991 y US\$ 193,7 millones en 1990².

Sin embargo, los costos sociales de la aplicación del modelo neoliberal en Guyana han sido significativos. Los organismos del gobierno estiman que tres cuartas partes de la población vive en la pobreza y que, en 1991, el desempleo alcanzó un 13,5%. Se calculó que la inflación fue de alrededor del 75%, mientras que los aumentos salariales decretados por el gobierno, durante 1991, estuvieron en el orden del 27% para los maestros y trabajadores de la salud y del 10% para los demás empleados públicos³. El creciente empobrecimiento de la población guyanesa obligó al gobierno saliente a eliminar los impuestos al consumidor sobre los productos de la cesta básica alimentaria, las medicinas y los materiales educativos y deportivos,

² Caribbean Insight, Londres, Vol. 15, N° 3 y 5/1992.

³Caribbean Insight, Londres, vol. 15, N° 3 y 6/1992.

así como a reducir los impuestos sobre otros productos como, por ejemplo, los textiles. Añadido a esto, el valor del dólar guyanés (G\$) es de menos de un centavo de dólar estadounidense⁴, razones por las cuales se ha producido en los últimos años un éxodo masivo de la fuerza de trabajo. La situación crítica de la economía guyanesa, aun a pesar de algunos indicadores de recuperación, obligó al gobierno del PNC a implementar el Programa de Aminoramiento del Impacto Social del Programa de Recuperación Económica, para el cual se esperaba recibir el apoyo del Banco Mundial con un préstamo de US\$ 10,7 millones⁵.

Al asumir la presidencia, Jagan declaró que su programa económico incluiría la construcción de una economía mixta Estado-sector privado, la cual buscaría incentivar la inversión extranjera, la ausencia de procesos de nacionalización de empresas locales e internacionales y la renegociación de la deuda externa de US\$ 66 millones con el FMI. No obstante, el nuevo gobierno del PPP enfrentará el reto de lograr la estabilización y crecimiento de la economía guyanesa; al mismo tiempo que deberá aminorar los grandes costos sociales que ha tenido en este país, como en el resto de la región, la implementación del modelo neoliberal y, en este sentido, enfrentará, así como lo hizo el gobierno anterior, la movilización de amplios sectores populares que han expresado su descontento con las políticas económicas adelantadas y los cuales demandarán incrementos salariales a través de una serie de huelgas.

A pesar de la ideología marxista que profesaron el PPP y Cheddi Jagan en el pasado, se espera que el nuevo gobierno continúe con las políticas económicas del modelo neoliberal y en repetidas ocasiones, Jagan ha hecho hincapié sobre este aspecto, asegurando que no tratará de cambiar el proyecto económico adoptado por el PNC, hecho que se evidenció cuando, en una reciente visita a EEUU, acudió a las oficinas del FMI, del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para discutir las relaciones que se establecerían con dichos organismos de ser electo presidente.

La polarización étnica

Desde la década del 50, cuando comenzó el proceso de descolonización de Guyana, el sistema partidista se vio sujeto a una polarización étnica. En un principio, Forbes Burnham militaba en el partido que había formado Jagan, pero por razones ideológicas, dejó dicho partido, fundó el PNC y, de esta forma lo que se inició como una

⁴ Caribbean Update, Maplewood (Nueva Jersey). Karl Wagenheim Publisher & Editor, 7/1992.

⁵Caribbean Insight, Londres, Vol. 15 N° 4/1992.

divergencia de carácter ideológico se convertiría, con el pasar de los años, en una confrontación fundamentalmente étnica. El PPP utilizó el *apangaht* - que significa en hindi «apoyo a los de tu raza» - para lograr que la población indo-guyanesa apoyara su política y Burnham también utilizaría interpelaciones étnicas para nuclear en torno a su partido a la población afro-guyanesa.

Las primeras proyecciones de los resultados electorales, que atribuían a Jagan aproximadamente un 64% de la votación y a Hoyte alrededor de un 30% hizo pensar que quizás estas elecciones habían marcado el fin de la polarización étnica. Sin embargo, Jagan obtuvo la victoria con aproximadamente 57,4% de la votación frente a alrededor de un 38,7% para Hoyte, lo cual indica que la polarización del sistema de partidos fue nuevamente determinante, pues la votación obtenida por los dos partidos refleja, en gran medida, el porcentaje de cada uno de estos grupos étnicos en la población guyanesa.

Durante los meses previos a las elecciones, se especuló que Jagan y el PPP no lograrían superar el 45% de los votos, por lo cual no tendrían la mayoría parlamentaria necesaria, viéndose, por lo tanto, forzados a entrar en negociaciones para formar un gobierno de coalición. Pero pese a la mayoría simple que obtuvo el PPP en el Parlamento, se prevé que Jagan tendrá que negociar con la oposición para obtener el apoyo para algunos de los proyectos propuestos, como por ejemplo, la reforma constitucional y el presupuesto, que requieren de dos tercios de los votos parlamentarios para su aprobación⁶.

La realización de estas elecciones fue el resultado de un arduo proceso de presión y negociación tanto nacional como internacional. El período presidencial de cinco años de Hoyte se venció en 1990, lo cual significa que debía producirse una convocatoria a elecciones, que fue pospuesta en dos ocasiones debido a que los partidos de oposición rechazaron los dos registros electorales elaborados por el gobierno. En tal sentido, las negociaciones del Consejo de Jefes de Estados Elegidos Democráticamente - Centro Carter - fueron de importancia vital para la realización de las elecciones, como asimismo la acción ejercida por los gobiernos de EEUU, Canadá y Gran Bretaña que presionaron por unas elecciones cuyos resultados no fueran cuestionados. Ante estas señales, Hoyte se vio obligado a aceptar la reelaboración del registro electoral debido a que el futuro apoyo financiero de los gobiernos y de las agencias internacionales estaba condicionado al desarrollo de un proceso electoral honesto. Igualmente, a nivel interno, varios partidos se unieron en la Coali-

⁶Taisa Medina: «Cheddi Jagan se juramentó en un acto breve y sencillo» en El Diario de Caracas, 10/10/92.

ción Patriótica por la Democracia y surgió también el movimiento cívico Acción Guyanesa para la Reforma y Democracia (GUARD), organizaciones que también presionaron por un registro electoral que permitiera la realización de elecciones no-fraudulentas.

Ante el hecho de que no hubo acuerdo sobre el registro de electores y al haberse disuelto el Parlamento en septiembre de 1991, Hoyte se vio ante dos alternativas: crear un gobierno interino o declarar un estado de emergencia lo cual, constitucionalmente, le permitiría convocar nuevamente al Parlamento, opción que adoptó dos meses después. Con la participación de representantes del Centro Carter y de la Mancomunidad del Caribe - únicos observadores aceptados por el gobierno, puesto que rechazaron la presencia de aquéllos ofrecidos por la OEA, la ONU, la CE y las ONGs locales - en junio de 1992 la Comisión Electoral presentó un registro electoral, elaborado por el Centro Nacional de Registro, que fue aceptado por el gobierno y por los 11 partidos que participarían en las elecciones. Asimismo, la transparencia del proceso fue garantizada por más de cien observadores internacionales y la delegación del Centro Carter estuvo presidida por el expresidente de EEUU e incluyó al presidente de Belice George Price y al expresidente de Costa Rica Rodrigo Carazo.

Durante la campaña electoral, ambos partidos intentaron reflejar un deseo por poner un fin a la polarización étnica y formar un gobierno multirracial, lo cual se evidenció en el hecho de que ambos candidatos presidenciales escogieron figuras del otro grupo étnico para ocupar el cargo de primer ministro. Hoyte anunció que de ser ganador, Winston Murray - indo-guyanés - sería su premier, mientras que Jagan, al asumir la presidencia, cumplió con su promesa electoral de nombrar a Sam Hinds - afro-guyanés - para ocupar dicho cargo. En este sentido, al asumir la presidencia, Jagan recordó que el lema de su candidatura había sido «momento para el cambio, momento para la reconstrucción» y que dicho cambio y la reconstrucción debían producirse con el trabajo de toda la nación, que los intereses nacionales estarían por encima de los étnicos. Jagan prometió que su partido y su gobierno no fomentarían ni la discriminación racial ni el racismo, ofreciéndole una participación especial a la población amerindia, que representa aproximadamente un 4% de la población guyanesa.

No obstante, uno de los problemas que enfrentará Jagan será el de la administración pública, puesto que el PNC creó una estructura administrativa que ha contado fundamentalmente con los servicios de afro-guyaneses, y donde se le ha dado mucha importancia a la idea de la lealtad étnica. Tanto Burnham como Hoyte utiliza-

ron la estructura gubernamental para fomentar una política clientelista y paternalista que benefició fundamentalmente a los sectores afro-guyaneses. Esto seguramente producirá tensiones entre Jagan y los que ocupan cargos en la estructura administrativa del gobierno y, a la vez, probablemente Jagan será presionado desde el interior de su partido para modificar esta composición étnica de la administración pública e ir desplazando a los afro-guyaneses a favor de indo-guyaneses. De producirse esta situación las tensiones étnicas indudablemente aumentarán.

En este sentido, evitar que la violencia étnica se repita como en la década del 60, será una tarea difícil para el nuevo gobierno. Al conocerse la derrota del PNC y el triunfo del PPP fue necesaria, en los días posteriores a las elecciones, una fuerte presencia de la policía y del ejército para evitar saqueos y agresiones contra la propiedad de indo-guyaneses y la sede del PPP en la capital, Georgetown. De igual manera, los conatos de violencia a la muerte de 5 personas en los días posteriores a las elecciones.

De igual forma, con la finalidad de que se produzca una ruptura con las tendencias autoritarias del régimen guyanés, otra de las promesas electorales de Jagan fue la reforma constitucional, en la cual se prevé que uno de los cambios será el limitar la reelección presidencial a uno o dos períodos y la reducción de los poderes extraordinarios del Ejecutivo.

Mientras tanto, el PNC y Hoyte, convertidos ahora en oposición después de su derrota electoral, enfrentarán problemas internos que quizás compliquen su efectividad como partido mayoritario de oposición, pues dentro del PNC convivieron desde los últimos años, dos tendencias que han llevado a serias fricciones internas. Hoyte representa, dentro del PNC, al grupo defensor de una economía de libre mercado y una democracia en base a elecciones, mientras que su ex-primer ministro Hamilton Green representa a un sector más apegado a las viejas ideas de Burnham de una economía controlada por el Estado y un estilo político con tendencias hacia el autoritarismo.

Norte, Sur y Esequibo

En el ámbito internacional, la injerencia externa, especialmente de Gran Bretaña y EEUU, en la política de Guyana ha sido notable. Jagan, electo por el voto popular en 1953, fue desplazado del poder por la anulación, por parte de Gran Bretaña, de la constitución vigente, pues la metrópoli y Estados Unidos temían que un gobierno liderado por Jagan y el PPP llevaría a Guyana hacia un sistema socialista. De

igual forma, la posición más reformista de Burnham y del PNC les garantizó el apoyo de ambos países para su ascenso al poder en 1964 y a asumir el gobierno cuando la nación obtuvo la independencia en 1966. Pese a las múltiples pruebas de fraude electoral cometido por los gobiernos de Burnham y Hoyte, en los diversos comicios celebrados en Guyana, tanto EEUU como Gran Bretaña continuaron apoyando al PNC frente al PPP. Sin embargo, con el ocaso de la confrontación Este-Oeste y debido a los cambios ideológicos dentro del PPP, Jagan ya no representaba un peligro, lo cual llevó a que surgiera una considerable presión internacional para la celebración de elecciones limpias.

En este sentido, al igual en cuanto a la economía interna, el triunfo de Jagan no parece indicar que vayan a producirse modificaciones sustanciales en la política exterior desarrollada por el gobierno guyanés desde la década del 80. Sus lazos más estrechos, especialmente debido a la grave situación económica, continuarán siendo con EEUU, Canadá y Gran Bretaña, así como con la CE. No obstante su pasado marxista, Jagan ha manifestado reiteradamente que continuará con el modelo económico capitalista y que mantendrá muy buenas relaciones con los países del Norte. Al igual que los demás países del Sur, se puede prever que la prioridad de la política exterior de Jagan estará en el marco de las relaciones Norte-Sur.

A pesar de la prioridad de sus relaciones con los países del Norte, Guyana ha mantenido un estrecho vínculo con las naciones de la región caribeña, especialmente las de habla inglesa. Sin embargo, cuando el primer ministro de Trinidad y Tobago, Patrick Manning, propuso la intensificación de las relaciones económicas y la posibilidad, en un futuro, de estrechar los lazos políticos entre su país, Barbados y Guyana, el ex-presidente Hoyte se mostró de acuerdo con esta idea, mientras que Jagan hizo saber que dicha propuesta podría producir una mayor fragmentación y balcanización de la CARICOM⁷. Este hecho parece indicar que Jagan buscará profundizar y fortalecer la cooperación en el seno de la CARICOM y con los demás países de la región.

Asimismo, Guyana ha fomentado, en los últimos años, fuertes lazos con su vecino al Sur, Brasil, siendo un indicador importante la construcción de la carretera Brasil-Guyana, la cual debe estar finalizada para 1993. Dicha vía permitirá que Guyana importe productos brasileños, que tienen un costo menor que aquéllos importados de Estados Unidos y Europa y, para Brasil, significa su acceso al Caribe.

⁷ Caribbean Insight, Londres, Vol. 15, N° 6/1992.

De igual forma, Guyana ha desarrollado una política activa a nivel de distintos organismos internacionales, evidenciado en su búsqueda de la posición de secretario general adjunto del grupo de países ACP para el ex-ministro de Finanzas Carl Greenidge y el ex-ministro de Relaciones Exteriores Rashleigh Jackson, fue candidato para la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas este año.

El área problemática de la política exterior de Guyana ha sido y continuará siendo su litigio fronterizo con su vecino, Venezuela. A pesar de mantener buenas relaciones tanto comerciales como diplomáticas, subyace la reclamación fronteriza que, en la actualidad, está en manos de Alister McIntyre, representante personal del Secretario General de las Naciones Unidas, quien busca una solución aceptable para ambas partes.

De los 214.970 km² de extensión territorial, Venezuela reclama 139.958, lo cual significa que, de lograr su objetivo, Guyana perdería las dos terceras partes de su territorio. A comienzos de 1992, el ex-presidente Hoyte reconoció que el gobierno venezolano no había tomado pasos para cuestionar o limitar las inversiones extranjeras que el gobierno de Guyana había autorizado en la zona en reclamación e incluso manifestó que de ser necesario quizás Guyana podría ceder una parte de dicho territorio para poner fin al litigio. Asimismo, por parte de Venezuela, también parece existir el entendimiento que por la vía pacífica y diplomática no será posible obtener toda la extensión en reclamación y de que habrá que llegar a una solución negociada⁸.

En este sentido, al conocerse los resultados electorales, el gobierno venezolano sostuvo que mantenía buenas relaciones con ambos dirigentes y que su política no cambiaría. Esta actitud se debe, en gran medida, al hecho de que Jagan, al parecer, ha modificado su antigua posición de no negociar o dialogar con Venezuela sobre el Esequibo y, más bien, en su programa de gobierno señaló la necesidad de profundizar las relaciones de Guyana no solamente con los países del CARICOM sino también con sus vecinos latinoamericanos, principalmente Venezuela, Brasil y Colombia, y con Surinam y la Guyana Francesa.

Caracas, 14 de octubre de 1992

⁸Luis Alfredo Silva: «Venezuela ha fallado en la conquista económica de Guyana» en El Diario de Caracas, 21/8/92.

Referencias

- *Brotherson, Festus, XVII CONFERENCIA ANUAL DE LA CARIBBEAN STUDIES ASSOCIATION. - Grenada. 1992; The General Elections in Guyana: Preparations and Possible Results.
- *Anónimo, CARIBBEAN INSIGHT. 15, 3-6 - Londres. 1992; Cheddi Jagan se juramentó en un acto breve y sencillo.
- *Anónimo, CARIBBEAN UPDATE. 7 - Maplewood, Nueva Jersey, Karl Wagenheim Publisher & Editor. 1992; Venezuela ha fallado en la conquista económica de Guyana.
- *Medina, Taisa, EL DIARIO DE CARACAS-PRENSA. 10/10 - Caracas, Venezuela. 1992;
- *Silva, Luis A., EL DIARIO DE CARACAS-PRENSA. 21/08 - Caracas, Venezuela. 1992;